

INVESTIGACIÓN SOBRE LA INVENTIVA LITERARIA DE MUÑOZ RENGEL EN EL ÁMBITO DE LO INSÓLITO



Ana ABELLO VERANO

*Lo insólito en la narrativa de Juan Jacinto Muñoz Rengel.
Entre monstruos y ensoñaciones*

Madrid, Visor, 2022, 280 pp.

Nacido en 1974, Juan Jacinto Muñoz Rengel ocupa un lugar relevante en la narrativa española del presente siglo, sobre todo si nos referimos al género de lo fantástico. Ana Abello Verano, por su parte, es una joven investigadora que ha dedicado a la obra del autor malagueño un estudio riguroso, situándola en el eje mismo de la narrativa de lo insólito, término que acoge, señala, «diversas formas creativas ajenas a los códigos realistas», entre las que se halla lo fantástico, caracterizado por «la irrupción de un elemento extraordinario en el contexto de un escenario verosímil», sin que admita explicación racional, algo que lo diferencia del gótico sobrenatural, la ciencia ficción, lo maravilloso y el realismo mágico.

Revisa Ana Abello, una a una, las obras de Muñoz Rengel en el primer capítulo, de modo que dispongamos de una visión certera de su trayectoria, acercándose inicialmente a sus dos libros de cuentos, *88 Mill Lane* (2005) y *De mecánica y alquimia* (2009). Cabe decir que la investigadora procede a un ahondamiento crítico y analítico meticuloso, necesario sin duda para abordar la obra del narrador andaluz en su conjunto. Lo onírico y las imágenes ilusorias son para Abello el eje central de muchos de los relatos, en los que se dan ya preocupaciones manifestadas a lo largo de su escritura, como «la confluencia de realidad y ficción, por un lado, y los sueños y sus límites más insospechados, por otro». La concepción dual de ciertas «realidades» se da en el título mismo de *De mecánica y alquimia*, cuyos cuentos remiten a «la dialéctica entre los artefactos mecánicos y la práctica alquímica», dicotomía que se refleja en los temas que centran los relatos: materia e idea, mente y cuerpo, razón y fe, luz y oscuridad, ignorancia y conocimiento... Alude Ana Abello a la complejidad formal, que exige un lector con implicación máxima. Las once narraciones del libro ofrecen distintas modalidades de lo insólito, de lo fantástico a lo prospectivo de los relatos últimos, de carácter distópico. Sin desviarse de lo insólito, Muñoz Rengel abordó el microrrelato en *El libro de los pequeños milagros* (2013) y, desde luego, en la novela, con tres títulos en su haber: *El asesino hipocondríaco* (2012), de asunto hilarante y tono desenfadado, «parodia del género negro clásico» y, a la vez, la obra del autor más alejada de lo insólito; *El sueño del otro* (2013), que «se sitúa entre el género fantástico y la dis-

topía, abordando cuestiones relativas a la problemática de la identidad personal y a la inconsistente naturaleza de la realidad», con un argumento basado en la tradición del soñador soñado, en la que uno asume la vida del otro y este la de aquel, dentro de un «laberinto onírico» en que se funden o confunden lo vivido y lo soñado; la obra más ambiciosa, pero acaso excesiva, en opinión de este reseñista, es *El gran imaginador o la fabulosa historia del viajero de los cien nombres* (2016), con un protagonista que posee extraordinaria capacidad imaginativa, destacando lo que representa como homenaje a Cervantes, del que procede el mestizaje genérico, la parodia, el humor y la historias intercaladas, según indica Ana Abello, la cual no deja a un lado ni la labor ensayística del malagueño, autor de *Una historia de la mentira* (2020), de carácter filosófico, ni sus trabajos de crítica e investigación; Muñoz Rengel ha editado y prologado algunas antologías del relato fantástico y recopilado en *La realidad quebradiza* los cuentos de tal especie de José María Merino, acaso su principal maestro. Aún resta una faceta más del narrador: la de teórico de lo fantástico, que se entiende, sucintamente, como la irrupción de lo sobrenatural en el contexto de un mundo real, de modo que, al transgredirlo nos cause inquietud o desasosiego, lo que Muñoz Rengel llama «vértigo cognitivo».

En el capítulo sobre el arte narrativo entra de lleno Ana Abello en aspectos que vertebran la obra total del malagueño, y lo hace con el análisis de los elementos formales de cada título. No es difícil percibir la complejidad estructural de unos y otros; cada título semeja un desafío, un reto narrativo, sin que el narrador tema los riesgos que pueda correr. También para el lector cómodo o acomodado representan un desafío, pues exigen una atención inusual de cara no solo a seguir los requiebros argumentales, sino a captar los elementos lúdicos, el juego intelectual y el carácter multiforme de los «artefactos narrativos» con que se encuentra; así, cabe destacar la combinación en *El asesino hipochondríaco* de lo médico y lo detectivesco, las diferentes formas adoptadas en cada capítulo (diario, documento clásico, notas manuscritas, etc.) o las diferentes historias intercaladas sobre escritores y pensadores que «pese a las dificultades o enigmas que irradiaron su existencia, dejaron un inestimable legado»; o en *El sueño del otro*, las dos perspectivas que se alternan, la de un profesor y un periodista que se sueñan entre sí hasta fusionarse en el último capítulo; o la presencia de un narrador omnisciente, pero lejos de lo acostumbrado, y la existencia de dos planos discursivos a lo largo de *El gran imaginador*. Lo que parece claro es que el objetivo de sorprender al lector está plenamente conseguido, tanto en las novelas como en los relatos citados anteriormente, en los que Ana Abello aprecia «prácticas discursivas de gran experimentación, con un engranaje que aboca a diferentes niveles de lectura», destacando el carácter unitario de cada libro, es decir, una sucesión de cuentos que se pueden leer como piezas aisladas o interdependientes y complementarias. Páginas notables dedica la investigadora a los microrrelatos de *El libro de los pequeños milagros*, «un proyecto ficcional donde el autor juega con la idea de un libro que a la vez pueda contener muchos otros... Puede ser un bestiario, un tratado de microciencia ficción, un manual de ideas filosóficas, un compendio de intuiciones y visiones críticas o un gabinete de prodigios», lo que lleva al hibridismo genérico que Abello estudia en un capítulo fundamental que, aunque aplicado a todas las obras de Muñoz Rengel, acaso resulte hiperbólico en *El gran imaginador*, esa «obra desmedida que supera sin lugar a dudas el hibridismo genérico» de las anteriores obras del autor, es decir, lo desborda (lo fantástico, claro está, pero también la ciencia ficción, la literatura de terror, la cercanía incluso al realismo mágico en determinados episodios, lo gótico en otros...). El dilatado, profundo e imprescindible análisis realizado por Ana Abello queda, sin remedio, apenas aludido en estas líneas, al igual que ocurre con la práctica intertextual del escritor, que no parte de la nada en su búsqueda de nuevas formas expresivas, sino de la tradición. No podemos omitir, sin embargo, la enorme carga intertextual, en forma de homenaje,

de *El gran imaginador*; bastaría con citar los nombres propios que se desprenden del estudio de Ana Abello para atisbar la incontinencia intertextual, en la que cobran especial significado Cervantes y el *Quijote*. La investigadora realiza una extendida exégesis que aboca a la idea de que «Muñoz Rengel trata de crear una novela, que al estilo cervantino, reinvente los géneros y contenga en su interior estéticas de lo más variado». Por otro lado, el culturalismo que subyace a la presencia cervantina en la novela es signo propio de la narrativa de Muñoz Rengel, como pone de manifiesto la investigadora al aludir a las muchas referencias históricas, pictóricas y musicales en sus distintas obras, algo que ahonda con el pensamiento filosófico que las cimienta, aspecto este que solidifica conceptualmente tales narraciones, sin que el asunto obstaculice el entendimiento del lector común. Sintetiza Abello los presupuestos filosóficos sobre los que se alzan novelas como *El sueño del otro* —por centrarme en una sola de las narraciones—, como «la distinción entre lo verdadero y lo falso y el estatuto ontológico y epistemológico de la realidad», con remisión, principalmente, a la duda metódica cartesiana.

Uno de los modos de la intertextualidad es la referencia en una obra a elementos de otras del propio autor. Estudia Ana Abello algunos ejes de interrelación y su función en la narrativa del malagueño, prestando especial atención al motivo del ojo o de la esfera y a la temática del suicidio en *El sueño del otro*, siendo el caso más llamativo *El gran imaginador*, novela que, como escribe la investigadora, «tiene algo de cada uno de sus libros anteriores».

Indagación esencial es la de los motivos fantásticos en la narrativa de Muñoz Rengel; los que tienen una dimensión filosófica le han interesado principalmente, predominando lo onírico, el doble, las anomalías espaciales y temporales, la metaficción y el monstruo. Todos ellos son analizados con extensión e intensidad por Ana Abello; el material onírico, por ejemplo, esencial en cuentos de *88 Mill Lane* como «La Sociedad secreta del Sueño» y «El ojo en la mano», con «un personaje que adquiere el increíble poder de convertir en existente todo aquello con lo que sueña», o en *El sueño del otro*, la novela que narra con asombrosa habilidad una historia de sueños entrecruzados y, como ya se indicó, el viejo asunto del soñador soñado, introduciendo el motivo del doble, una constante de la literatura fantástica y que permite indagar en «el conflicto de la identidad, concretado en la época actual en un yo escindido que no encuentra arraigo en la inestabilidad que lo rodea». Los aspectos de carácter metaficcional aparecen en relatos que detalla Abello, la cual privilegia, sin embargo, el análisis de tal aspecto en *El gran imaginador*, sobre todo en relación con el enigmático *Manuscrito Voynisch*, en páginas llenas de datos y lúcidas interpretaciones, al igual que ocurre al examinar las distorsiones espaciales y temporales, que la investigadora analiza en dos de los cuentos de *88 Mill Lane*, uno de ellos, «La perla, el ojo, las esferas», homenaje a Borges, en el que el universo se concibe, como escribe el propio autor, «contra toda lógica humana».

Capítulo esencial de *Lo insólito en la narrativa de Juan Jacinto Muñoz Rengel* es el dedicado a las criaturas monstruosas; en su narrativa, «el monstruo puede adoptar una apariencia animal o esconderse bajo la naturaleza humana, descubriendo el lado más oscuro o inhóspito del individuo», pero Muñoz Rengel se siente además atraído por los fantasmas y los bestiarios, creando seres extraordinarios con los que «recrea arquetipos de terror o criaturas cuya dimensión maléfica implica una amenaza para el ser humano». Estudia Ana Abello lo monstruoso en los cuentos, en concreto en «Bestiario secreto en el London Zoo», y en los microrrelatos de *El libro de los pequeños milagros*, donde se inserta un bestiario lleno de inventiva, creando un verdadero «manual de zoología fantástica», al que se agregan otros seres de variada naturaleza, una serie de ellos pertenecientes al mundo alienígena. Tras el análisis, señala Ana Abello una constante en las representaciones del monstruo: «el

trasfondo de crítica social ante el ineficaz avance humano» en casi todos los ámbitos. En el ámbito de lo monstruoso, la investigadora estudia la figura del fantasma en la narrativa del malagueño y su revisión moderna, que consiste básicamente en «convertir en narrador al ser que está al otro lado de lo real», en palabras de David Roas. No deja de lado la presencia de «arañas perversas e insectos mecánicos» que dan entidad a los relatos de *De mecánica y alquímica*, con referencias a cuentos como «La maldición de los Zweis», entre otros. Otros seres del mismo libro a los que presta atención son el gólem y el autómatas, que remiten al motivo de la creación de vida artificial y a la responsabilidad de sus creadores. El monstruo, señala Ana Abello, es un híbrido entre lo fantástico y lo prospectivo; a este último aspecto dedica el capítulo final de su investigación, analizando primeramente las composiciones de *De mecánica y alquimia*, que califica de «ensoñaciones futuribles y distópicas», teniendo en cuenta que de las variables de la ciencia ficción, los relatos de Muñoz Rengel «tienden hacia una mirada pesimista del futuro y del avance del hombre», de modo que, en este ámbito, «predominan la distopía y la narrativa de carácter apocalíptico», con cierta carga crítica hacia diferentes ámbitos de la sociedad. El análisis pormenorizado en este campo de «Colapso», cuento independiente, muestra «la pesadilla a la que quizás, sin saberlo, nos estemos dirigiendo debido a nuestra dependencia de las nuevas tecnologías y a los avances producidos en este campo». Resultan curiosas y estimulantes las anotaciones últimas del relato «London Gardens» dentro del llamado *steampunk*, un tipo de fantasía especulativa que retrotrae la narración preferentemente a la Inglaterra victoriana; es lo que otros han llamado retrofuturismo, que inspirado en las obras de Wells y Verne, está dando lugar a una cierta eclosión en la narrativa española actual.

En definitiva, la investigación de Ana Abello Verano constituye la primera monografía, rigurosa y reivindicativa, sobre la narrativa de uno de los más imaginativos y ambiciosos creadores de la España actual, proporcionando, a la vez, la bibliografía, se puede decir que total, de y sobre la obra de Muñoz Rengel, sin dejar de lado los numerosos estudios teórico-críticos sobre el ámbito de lo insólito.

José Enrique MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

Universidad de León